LA BASE BÍBLICA

PARA ABOGAR CON EL PROPÓSITO DE ERRADICAR EL HAMBRE

Joseph Molieri/Bread for the World

panparaelmundo

TEN FE. TERMINA EL HAMBRE.

Nueve temas bíblicos dan forma a nuestra misión

Pan para el Mundo es una voz colectiva cristiana que urge a los lideres de nuestra nación a acabar con el hambre en Estados Unidos y alrededor del mundo. La fundación y empoderamiento de nuestra voz es la Biblia.

Introducción

La disposición de Dios de convertirse en uno de nosotros a través de la persona de Jesucristo es evidencia del profundo y perdurable amor que siente hacia nosotros. Comprendemos el amor de Dios a través de Jesús: "En esto hemos conocido el amor, en que él ofreció su vida por nosotros; también nosotros debemos ofrecer nuestras vidas por los hermanos" (1 Juan 3:16).

Las Escrituras nos demuestran que Jesús fue compasivo con todo el mundo, especialmente con las viudas, los huérfanos, extranjeros, hambrientos y pobres—los más vulnerables de la sociedad. Jesús amó a todo el mundo, ricos y pobres, y cuidó activamente de aquéllos en necesidad. Él urgió a sus discípulos a que hicieran lo mismo, reflejando la naturaleza amorosa de Dios.

Jesús nos llama a responder a la realidad del hambre y la pobreza en nuestro mundo.

Como seguidores de Cristo, podemos reflejar el amor y la compasión de Jesús. Jesús nos llama a responder a la realidad del hambre y la pobreza en nuestro mundo. Podemos seguir el modelo de Jesús de velar por hacia las personas vulnerables con las que nos encontramos, ya bien sean nuestros vecinos, que vivan en el estado contiguo o del otro lado del mundo.

La proclamación que hacemos del amor de Dios y nuestra preocupación demostrada hacia los demás son dos caras de la misma moneda. Trabajamos para erradicar el hambre y la pobreza en nuestras comunidades, en nuestra nación y en otros países debido a que escuchamos la palabra de Dios y vemos el modelo de compasión y justicia de Jesús. Expresamos y personificamos el amor reconciliador de Dios en todo tiempo y lugar.

En las Escrituras, Dios llama al pueblo a una comunidad y coloca la expectativa de que los líderes (ya bien sean éstos reyes, faraones o gobiernos) deben cuidar de su pueblo. Por lo tanto, nosotros también reflejamos el amor de Cristo al desafiar a las personas e instituciones que tienen el poder para cambiar las leyes y estructuras que permiten que la gente permanezca siendo vulnerable. Como los pies y las manos de Dios en el mundo, trabajamos hacia la consecución de una comunidad en la que cada persona tenga la misma oportunidad para desarrollarse.

Laura Elizabeth Pohl/Bread for the World

1 Dios nos ama. El mayor mandamiento de Jesús fue que amáramos a Dios y nos amáramos los unos a los otros.

El Antiguo Testamento y los Evangelios contienen los dos mandamientos principales. Primero, hemos de amar a Dios ("Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con toda tu alma...") y, segundo, hemos de amar a nuestro prójimo (Deuteronomio 6:4, 5; Mateo 22:37-40; Marcos 12:31; Lucas 6:27-31), lo cual incluye a nuestros enemigos y a aquéllos que nos odian y persiguen (Mateo 5:44) además de cualquier persona que esté en necesidad (Lucas 10:25-37: La historia del Buen Samaritano). Si no tenemos amor, no tenemos nada (1 Corintios 13). Amamos debido a que Dios nos amó primero (1 Juan 4:19), y debido a que Dios nos amó tanto, también debemos amarnos los unos a los otros (1 Juan 4:7). Tenemos hambre de "conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento", para que podamos ser llenador con "toda la plenitud de Dios" (Efesios 3:19).

2 La humanidad fue creada como resultado del amor de Dios y a la imagen de Dios, por lo cual hemos de respetar la dignidad de cada persona.

La humanidad fue creada como resultado del amor de Dios y a Su imagen (Génesis 1:26). La disposición de Dios de dejar la eternidad para entrar en el tiempo, a través de la persona de Jesús, le otorgó a la humanidad una dignidad no de nuestra propia fabricación. En su humildad, Jesús sufrió la indignidad de la muerte, aun la muerte en la cruz (Filipenses 2:7-11). Como resultado, podemos apreciar y respetar la dignidad de los demás así como la nuestra (1 Tesalonicenses 5:12-18).

Los encuentros de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4:1-30), Zaqueo (Lucas 19:2-5) y el joven rico (Mateo 19:20-22) trascienden raza, género y clase. Jesús trató a todo el mundo con dignidad y respeto. En él vemos la dignidad personificada y a través de su espíritu podemos asemejarnos a él.

3 Dios tiene una preocupación especial por las personas pobres y vulnerables.

A través del Antiguo Testamento, Dios ve, escucha, y responde al clamor de las personas pobres y vulnerables, y nos enseña a hacer lo mismo (Éxodo 2:23-25; Levítico 25; Deuteronomio 24:19-22; Isaías 3:13-15). Las Escrituras nos muestran al Señor defendiendo la causa de aquellos que son oprimidos y proveyendo para aquellos que sufren de hambre y padecen pobreza (Salmo 146:5-9; Salmo 72; Proverbios 22).

Jesús vino al mundo en circunstancias humildes (Lucas 2:7) para predicar las buenas nuevas a los pobres y cumplir las escrituras encontradas en Isaías—proclamar libertad a los prisioneros, dar vista a los ciegos y libertad a los oprimidos (Isaías 61:1, 2; Mateo 11:2-6; Lucas 4:18-21).

4 Dios nos provee de Su abundancia.

Desde el amanecer de la creación (Génesis 1), Dios ha compartido la abundancia con su pueblo. En el Antiguo Testamento, Dios proveyó haciendo que lloviera maná desde el cielo sobre los israelitas (Éxodo 16). En los Evangelios, Jesús alimentó a 5,000 personas (Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-14), convirtió el agua en vino en las bodas de Caná (Juan 2:1-11) y llenó las redes de los discípulos con una pesca milagrosa (Juan 21:1-13).

Jesús mismo declaró que vino a dar vida—abundantemente (Juan 10:10). Podemos colocar nuestra confianza en la promesa de Dios para provisión, como le dijera Pablo a los filipenses: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19).

5 Toda la creación es reconciliada con Dios a través de Jesucristo, por lo tanto todos somos agentes de reconciliación.

El mensaje de reconciliación ha estado siempre en primer lugar en la mente de Dios, desde la separación de Adán y Eva en el jardín (Génesis 3:9) hasta la esperanza de la Nueva Jerusalén cuando: "Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Apocalipsis 21:3). En Mateo 1:23 vemos la extensión del amor de Dios hacia nosotros, al enviar a Jesús, Emmanuel, para que fuera Dios con nosotros.

La acción máxima de reconciliación entre Dios y el ser humano—la muerte de Cristo en la cruz—nos sirve de ejemplo (2 Corintios 5:17-21). Cuando somos reconciliados con Dios, y con nuestros hermanos y hermanas, toda la creación se beneficia. En Jesús, Dios reconcilió a toda la creación. Podemos restaurar el balance entre aquellos que tienen demasiado y los que tienen muy poco (Hechos 2:42-47; Hechos 4:32-35). Así como Jesús es nuestro abogado (1 Juan 2:1, 2), nosotros podemos ser abogados de aquéllos que necesitan justicia (Miqueas 6:8).

6 Dios ama la justicia y requiere que hagamos justicia y amemos la bondad.

El Señor es "un Dios de justicia" (Isaías 30:18). Dios ama la justicia (Isaías 61:8; Salmo 99:4; Salmo 33:5) y requiere que nosotros hagamos justicia, amemos bondadosamente y caminemos humildemente con Dios (Miqueas 6:8; Amós 5:22-24). Nuestras acciones individuales y estructuras sociales deben capacitarnos a todos para compartir en la provisión de Dios: "...no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre" (Deuteronomio 15:7-11).

En Éxodo 16:13-19, Dios instruye a los israelitas a no tomar más maná del que necesitan cada día. En Levítico 23:22, la ley requiere que los israelitas dejen un rincón de sus campos para aquéllos que necesitan alimento. Jesús habló acerca de la importancia de la justicia como un elemento de fidelidad: " Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello" (Lucas 11:42).

La comunidad en Hechos 2:44 modeló el compartir y la completa participación en comunidad; ellos "tenían en común todas las cosas y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno". En 2 Corintios 8:13-15, Pablo le recuerda a la iglesia balancear: "la abundancia vuestra" para que "supla la escasez de ellos..."

7 Jesús dijo: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más vulnerables, a mí lo hicisteis". Nosotros continuamos la obra de Cristo cuando actuamos en favor de y para las personas pobres y que padecen de hambre.

A través de los profetas, Dios nos enseña que no debemos retener los alimentos de nadie (Nehemías 5:1-13; Isaías 58:6-10; Zacarías 7:8-10) ni endurecer nuestros corazones, sino darle a aquéllos que son pobres con mano abierta y un corazón que no sea mezquino (Deuteronomio 15:10), y actuar de forma justa (Miqueas 6:8). En los Evangelios, Jesús invita a los posibles discípulos a "seguirlo", haciendo claro que el discipulado implica acción—particularmente servicio (Mateo 20:26-28).

Jesús no es solamente nuestro hermano sino también nuestro modelo de cómo vivir nuestra fe (Santiago 2:14), enseñándonos específicamente a cómo actuar en nombre de Dios para con todas las personas (Mateo 25:35, 36, 40). Continuamos la obra de Dios cuando nosotros vamos y hacemos lo mismo (véase Lucas 10:32-38).

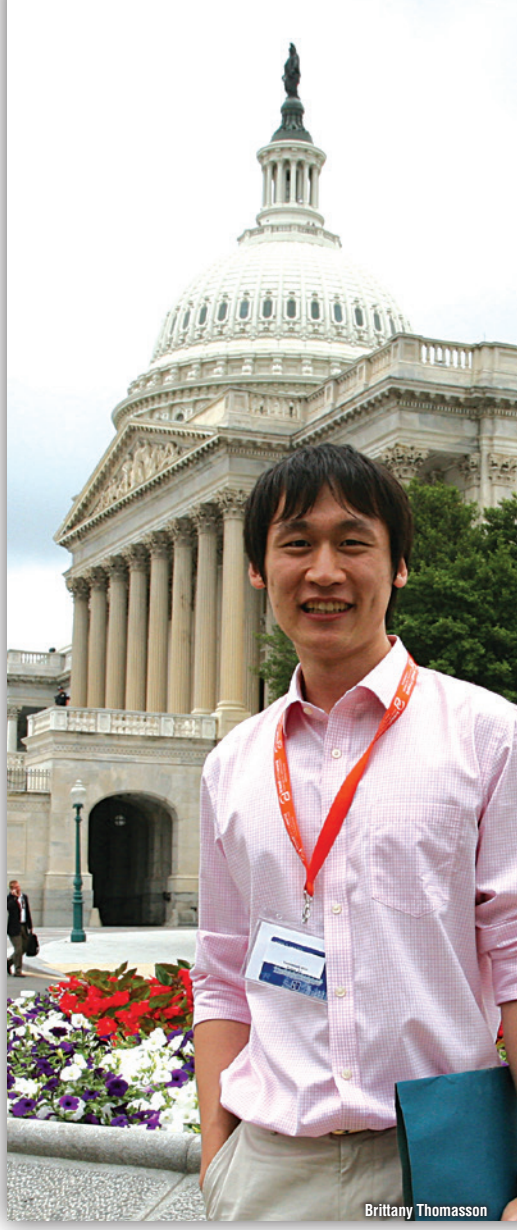
8 Escuchamos la voz de Dios en las Escrituras y respondemos a través del fiel uso de nuestras propias voces.

Debemos escuchar la voz de Dios, ya bien sea fuerte o apacible y delicada" (1 Reyes 19:12). Proverbios dice: "defiende la causa del pobre y del menesteroso" (Proverbios 31). Moisés y los profetas le hablaron a aquéllos que estaban en autoridad (Éxodo 5; Amós; Jeremías). Dios le quitó la voz al profeta Zacarías debido a que él falló en confiar en el ángel. La voz de Zacarías le fue devuelta después de llamar a su hijo Juan (Lucas 1).

Cuando Juan el Bautista creció, le habló abiertamente a los escribas y fariseos. De igual manera, Jesús habló con autoridad a través de los Evangelios. En el día de Pentecostés, a los primeros seguidores de Jesús se les dieron idiomas para que la gente pudiera escuchar en su propia lengua (Hechos 2). Nosotros hemos de ser fieles y persistentes en el uso de nuestras voces (Lucas 18:1-8). La parábola de la viuda persistente (Mateo 15:22-28); la mujer cananita que buscaba la sanidad de su hija (1 Pedro 4:10, 11).

Margie Nea

9 Dios tiene un papel designado para el gobierno en la protección y el desarrollo del pueblo.


Brittany Thomasson

La ley del Antiguo Testamento establecía una estructura para la sociedad con una profunda preocupación divina por los pobres. La misma desaprobaba los sistemas que mantenían o hacían a las personas pobres. Esta estructura habría de permanecer como testigo para todas las sociedades (Deuteronomio 4:5-8). Los profetas hablaron de forma consistente en contra de la injusticia y falta de preocupación para con los pobres, sin importar la estructura gubernamental bajo la cual vivieran (Isaías 32:7; Ezequiel 16:49; Amós 4:1-3; 8:4-7).

En adición, la Escritura habla acerca del papel y la responsabilidad de los líderes en el cuidado de las personas pobres (Salmo 72; Jeremías 22; Proverbios 31:8, 9). En el Nuevo Testamento, Jesús llama a sus seguidores a que amen a su prójimo (Mateo 22:39, 40) y advierte a las naciones que serán halladas responsables y juzgadas dependiendo en la manera en que traten al más vulneables en entre ellos (Mateo 25:31-46). Al igual que el Salmo 72, Romanos 13 enfatiza el papel y la responsabilidad de los líderes. En este caso, la escritura sugiere que nuestros líderes son siervos para bien, ya bien sea que reconozcan o no que su autoridad proviene de Dios. En la misma forma en la cual Pablo ejerció su poder como ciudadano romano, los cristianos también pueden hacerlo abogando para que el gobierno proteja de forma justa a su pueblo (Hechos 21-26).

panparaelmundo

TEN FE. TERMINA EL HAMBRE.

425 3rd Street SW, Suite 1200
Washington, DC 20024
800.822.7323
www.bread.org

Recycled & Recyclable Paper / Soy Ink